



HAL
open science

De los estudios rurales al análisis de espacios sociales localizados

Gilles Laferté

► **To cite this version:**

Gilles Laferté. De los estudios rurales al análisis de espacios sociales localizados. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 2022, 57, pp.28-55. 10.56503/RIEA/Nro.57(2022)/2873 . hal-04314533

HAL Id: hal-04314533

<https://hal.inrae.fr/hal-04314533v1>

Submitted on 29 Nov 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

De los estudios rurales al análisis de espacios sociales localizados¹

Gilles Laferté

Resumen²

La sociedad urbana parece haber invadido todos los espacios, anulando el objeto de la sociología rural y la etnología en Francia. Estas disciplinas se constituyeron en una clara ruptura urbano/rural, reservando a lo urbano el vocabulario canónico de la sociología, como el análisis de clases sociales. Una conceptualización ad-hoc (sociedad campesina, comunidad, colectividad del pueblo, interconocimiento local, notables) tomada de la antropología fundó los estudios rurales. La evolución radical de los mundos rurales contemporáneos borró esta conceptualización. Pero ¿son los mundos rurales contemporáneos estrictamente equivalentes a los mundos urbanos? Aquí, sostenemos la idea que la morfología social de los mundos rurales contemporáneos no corresponde ni a una "Francia promedio reducida", ni a "particularidades locales". De manera recurrente, observamos en los mundos rurales contemporáneos una sobrerrepresentación de las clases populares, en particular obreras, y una subrepresentación de las franjas culturales de los mundos superiores. Del mismo modo, los fenómenos de segundas propiedades o de residencias múltiples hacen parte de una pertenencia en diversos grados al espacio social observado. Proponemos aquí reconstruir una sociología de los mundos rurales, entendida como una sociología de la localización de los grupos sociales a nivel macro-social y una sociología de los espacios sociales localizados, productos de la localización diferenciada de los grupos sociales en el territorio.

¹ Este artículo es una versión traducida y revisada del texto "Des études rurales à l'analyse des espaces sociaux localisés" originalmente publicado en *Sociologie*, n°4, vol.5, 2014. Traductores: Diego Arango López y Claudia Jordana

² Agradezco a Alexandre Hobeika y a mis colegas del grupo ESMR por sus comentarios sobre este artículo.

Palabras clave: Francia - Mundos Rurales – Espacio Social Localizado – Clases Sociales – Estratificación Social

Summary

From rural studies to the analysis of localized social spaces

Urban society seems to have penetrated every corner of France, reducing the object of rural sociology and ethnology to nothing. These disciplines are built on a Sharp rural/urban split, reserving the canonical vocabulary of sociology, such as the analysis of social class, for urban settings. Rural studies were founded on an ad hoc conceptualization borrowed from anthropology (peasant society, community, village collectivity, village interconnaissance or everyone knowing each other, notables). The radical development of contemporary rural worlds has swept this conception away. But are today's contemporary rural worlds the exact equivalents of urban worlds? In this paper we defend the idea that the social morphology of contemporary rural worlds corresponds neither to a "reduced average France" nor to "local specificities." In contemporary rural worlds, we repeatedly observe an overrepresentation of the working classes, especially laborers, and an under-representation of the cultural fringes of the higher classes. Likewise, the phenomenon of secondary or multiple residences contributes to differential degrees of belonging to observed social spaces. We propose constructing a new sociology of rural worlds, understood as a sociology situating social groups at the macrosocial scale and a sociology of localized social space, products of the differentiated placement of social groups over space.

Keywords: France - Rural Worlds - Localized Social Spaces - Social Classes - Social Stratification

Mientras que algunos autores se preguntan por “el eterno retorno del retorno de las clases sociales” (Chauvel, 2001; Lebaron, 2012), y otros se preocupan por el “ocaso de las categorías socio-profesionales” (Pierru & Spire, 2008), con respecto a los mundos rurales, deberíamos hablar más bien del amanecer de las clases sociales tras el declive de los estudios rurales. El vocabulario de las clases sociales es relativamente nuevo en este campo de análisis ya que era inexistente hasta la década de 1960, posteriormente fue secundario y estaba principalmente confinado al grupo agrícola, sin embargo, durante mucho tiempo fue minoritario en los mundos rurales. Nuestra intención aquí es proponer una reconstrucción del objeto de los mundos rurales con los conceptos y problemas estándares de la sociología, es decir, disolver la sociología rural y la etnología de Francia en una sociología si no de clases, al menos de estratificación social, y que vaya más allá del grupo agrícola. En este sentido, se trata de operar un cambio en las aproximaciones convencionales a la ruralidad al dejar de considerarla al margen de la sociedad global, sino como uno de sus productos.

De hecho, el enfoque clásico de la ruralidad se deconstruyó en la década de 1980. La fin des paysans (Mendras, 1967), *L'impossible reproduction sociale* de la paysannerie (Bourdieu, 2002; Champagne, 2002) o *Du rural à l'urbain* (Lefevre 1970), condenaron a los estudios rurales centrados en la figura arquetípica del campesino. La conceptualización ad hoc que la sociología rural y la etnología de Francia habían producido (sociedades campesinas, interconocimiento local, comunidad rural, colectividad rural, notabilidad...) ya no permitía describir las evoluciones en curso, como la modernización agrícola, las movilizaciones y la suburbanización, la difusión de los estándares y actividades de ocio de la sociedad salarial. Si el campesinado sigue siendo mayoritario en los países del Sur,³ prácticamente ha desaparecido de los países occidentales. Sólo una sociología agrícola, más programática que descriptiva, reinventa la figura campesina en el marco de la sociedad global (Van der Ploeg, 2008). Esta sociología rural se transformó, posteriormente, en una sociología del medio ambiente -cf. coloquio de 1985 “De lo rural a lo ambiental” (Matthieu & Jollivet 1989; Billaud 2012)- que se alejó de la temática de la ruralidad y se volcó hacia la de la naturaleza, y una sociología del grupo agrícola, tanto en su construcción política como académica y estadística (Coulomb et al., 1990; Hervieu et al., 2010; Rémy, 1987). El problema de la estructuración social de los mundos rurales se volvió secundario en la literatura.

Actualmente, esta deconstrucción del objeto rural continúa. Ahora podríamos incluso dudar de su existencia en las ciencias sociales contemporáneas, puesto que al parecer la ciudad ha copado todos los espacios. Christian Topalov planteó recientemente la pregunta: “Si todo es urbano, o casi, ¿en qué difiere la sociología urbana de la sociología?” (Topalov, 2013). O, desde 2010, la zonificación del INSEE⁴ según áreas urbanas abandonó la noción de “espacio predominantemente rural” ocupando

³ Ver, por ejemplo, el coloquio de Nanterre de 2014: “Les petites paysanneries dans un contexte mondial incertain”.

⁴ Institut National de la Statistique et des Études Économiques.

en su lugar categorías como: “las grandes áreas urbanas, otras áreas y otras comunas multipolarizadas y comunas aisladas, fuera de la influencia de los polos”. Fuera de las áreas urbanas y anillos periurbanos, los “otros espacios” se definen por su distancia de la ciudad.

Sin embargo, y al margen de la sociología del medio ambiente y de la sociología agrícola, durante los últimos diez años hemos observado un renovado interés por estos “otros espacios”, los terrenos rurales. Estas obras ya no pretenden ser sociología rural sino que importan problemáticas de otras subdisciplinas: sociología de las clases populares (Weber, 1989; Renahy, 2005; Girard, 2009; Mischi, 2011; Mazaud, 2009), sociología política y de la acción colectiva (Bruneau, 2006; Hobeika, 2013), sociología económica (Bernard de Raymond, 2004; Laferté, 2006a; Garcia-Parpet, 2009), sociología del medio ambiente, sociología de la familia y el género (Barthez, 1982; Lagrave, 1987; Bessiere, 2010; Dufour y Giraud, 2012; Giraud y Remy, 2008). En estas investigaciones, los conceptos canónicos de la sociología (grupos socioprofesionales, clases sociales, género...) reemplazaron la vieja conceptualización ruralista. Así, estos trabajos sobre los mundos rurales penetran a través de un grupo social y profesional, o una institución particular, pero no retoman el enfoque monográfico totalizador de las investigaciones previas. A menudo la pregunta sobre la ruralidad, como morfología social y como experiencias es secundaria, no se construye como un objeto. Esta postura también está ligada al método, ya que, en el abordaje etnográfico, el enfoque localizado sólo tiene sentido cuando se amplía la escala de observación. Partiendo de la idea central de que las evoluciones institucionales y de mercado de larga distancia impulsan los cambios sociales, en términos generales, lo que se observa localmente se explica desde otros espacios. No habría entonces mucho de rural (o simétricamente urbano) en los procesos estudiados en las zonas rurales.

Sin dejar de estar en plena consonancia con esta perspectiva, redespiegando la caja de herramientas de las ciencias sociales frente a la conceptualización ad hoc de los estudios rurales de ayer, nos gustaría problematizar los mundos rurales desde una lectura más general, rearticulando los grupos sociales presentes en su interdependencia. Es importante describir y calificar los espacios sociales de los mundos rurales contemporáneos, que, hasta ahora suelen ser descritos, en el mejor de los casos, con un adjetivo rural indefinido, a menudo circunstancial al “contexto local” particular. Sin embargo, no podemos describir estos espacios rurales, como en la tradición americana de los community studies (Lynd & Lynd, 1929; West, 1945; Vidich & Bensman, 1945), como modelo reducido de Francia o de una sociedad moderna. De hecho, los mundos rurales contemporáneos han sido, por supuesto, muy profundamente transformados por políticas y evoluciones sociales de larga distancia, pero conservan una fuerte singularidad porque su composición y, por lo tanto, las relaciones sociales que están en juego allí, no son ni “medios” ni “locales”. Presentan muchas configuraciones que son recurrentes a lo largo del territorio.

Para tener en cuenta estas formas singulares y regulares de estructuración social en los mundos rurales, es importante, por tanto, revertir el enfoque clásico de la

ruralidad antes entendida como autónoma o aislada resociologizándola en una perspectiva constructivista e institucional -ya no buscamos comunidades rurales, sociedades campesinas, aislamientos o colectividades rurales, una sociología que se interesaba primero por la pertenencia como producción endógena-. En esta perspectiva, proponemos la noción de espacios sociales localizados entendidos como el producto de la localización de actividades económicas especializadas (industriales, turísticas, agrícolas, forestales, etc.) y por tanto de franjas singulares de la población (marcadas por la infra-representación de los altos ejecutivos y la burguesía cultural, la sobre-representación de las clases populares y en particular de los trabajadores, una minoría agraria, y la multiplicación de las dobles residencias...). Esta perspectiva permite enriquecer los enfoques basados en la lejanía de las zonas rurales. Los espacios sociales localizados de los mundos rurales se encarnan, por tanto, en primer lugar, en una morfología social específica, muy distinta del promedio nacional, configurada a distancia por múltiples poderes centrales, esencialmente descoordinados: las políticas nacionales y europeas, los mercados nacionales e internacionales, las políticas de los grandes grupos económicos... A partir de las funciones sociales de los territorios rurales, las relaciones de clase se recomponen en torno a las relaciones de producción y de lucha política, pero también en función del ocio y de las actividades recreativas del campo. Esta morfología y estas relaciones sociales específicas delimitan, en parte, las experiencias sociales de los grupos residentes. La estructura social del mundo rural francés, y probablemente europeo, ofrece elementos en común y difiere de la de los centros urbanos y, a fortiori, de las metrópolis mundiales como París, Londres o Nueva York.

¿Qué abre este ángulo de observación localizada de la estructuración social? ¿Qué diferenciaciones se pueden observar entre los conocimientos de estratificación social producidos a escala nacional, o incluso europea (Pénissat, 2012), por las estadísticas, y las representaciones mentales difractadas según grupos y espacios sociales localizados? ¿No deberían articularse mejor estos dos enfoques de la estratificación social, la estadística nacional, macrosocial, y la etnografía localizada? Debido a que la percepción de la clasificación depende de la posición que se ocupa y de la práctica social que se realiza (tanto del que clasifica como de los grupos encuestados), la estructura social debe ser situada y re-espacializada. La estructura social no es sólo un objeto de clasificación científica abstracta o un equilibrio de poder político reconstruido a nivel nacional que se aplica en todas partes con los mismos efectos. Ella se experimenta a sí misma. Cada variación territorial, cada cambio de lugar, cada variación de grupo social lleva implícitamente a un recálculo de las posiciones relativas de cada uno, a un reposicionamiento relacional de sí mismo y de los grupos sociales.

Reconstruir el objeto de los mundos rurales en sociología, por lo tanto, presupone captar sus construcciones pasadas, todavía activas en las representaciones sociales, gradualmente deconstruidas tanto por la sociología como por la historia contemporánea. En el contexto de este artículo, vamos a retomar a grandes rasgos las obras de los principales autores, y en particular de los autores canónicos del

concepto de clase, para comprender mejor la larga ausencia de las clases sociales en la comprensión de los mundos rurales. Este texto no pretende ser una historia de las ciencias sociales, pero pretende reposicionar las grandes corrientes de los estudios rurales en Francia con respecto a nuestra problemática, la escasa consideración de los grupos sociales diferenciados en los mundos rurales. La conceptualización ad-hoc que en su momento se impuso debe mucho a una división de las ciencias sociales de principios del siglo XX, reservando el estudio de los campesinos al folclore, luego a la antropología y la etnología francesa. La sociología rural es parte de este movimiento para acelerar finalmente los estudios rurales al analizar la modernidad en el campo. Son entonces los historiadores rurales, al explorar la historia contemporánea, quienes mejor han revelado la poca pertinencia de estas representaciones tradicionalistas de la ruralidad. Reconstruir el objeto de los mundos rurales hoy implica, por tanto, estudiar, y si es posible colectivamente, las condicionantes remotas que configuran la morfología social de los espacios rurales y de todos los grupos sociales que en ellos residen, para entenderlos interactuando en un juego de clasificaciones relativas.

Sociedades campesinas, notables, comunidades rurales e interconocimiento como fundamentos de la concepción clásica de la ruralidad

Ya para Karl Marx (Marx, 1969) o incluso para Maurice Halbwachs, si los campesinos franceses comparten una condición y un "modo de vida", tienen pocos o ningún intercambio económico con otros campesinos o con otros grupos sociales fuera del vecindario inmediato. Su autarquía impide la construcción del grupo social a escala extra-local. No forman, pues, una clase social ya que el grupo no está construido, no es consciente de sí mismo, y tampoco se considera en lucha: "Pintoresco, diverso, cercano a la naturaleza, poco febril, tal nos parece haber sido la existencia de estos hombres, tan ajenos a nuestras civilizaciones urbanas dominadas por métodos mecánicos, que introducen por todas partes, en nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestras necesidades, una uniformidad creciente, que fácilmente los veríamos a ellos, ni siquiera como antepasados lejanos, sino como una especie diferente" (Halbwachs, 1938: 62-63). Por lo tanto, durante un largo primer siglo XX, el campesinado no fue objeto de la sociología. Los sociólogos contribuyen, así, a la separación entre dos órdenes, por un lado, la modernidad encarnada por excelencia en la urbanidad, la industria y la clase obrera, y por otro, el mundo antiguo, el de los campesinos y artesanos, los mundos rurales. En este contexto, la sociología también forma parte de una larga historia de dominación de los mundos rurales, entendidos como periferia. Fue entonces el folclore el que se apoderó del objeto campesinado (Maget, 1968; Laferté, 2009a; Laferté, 2009b).

Los mundos rurales, percibidos como una sociedad ajena a las clases, fueron objeto de una conceptualización que después de la guerra se alimentó de la antropología, con los aportes de Robert Redfield en los Estados Unidos, y de Marcel Maget, o también de Isac Chiva en Francia. En este sentido, los espacios rurales son

como las "periferias del interior". La influencia de Robert Redfield en los estudios rurales franceses, particularmente a través de Henri Mendras, es bien conocida (Deverre, 2009). Para el antropólogo estadounidense, los campesinos se sitúan en una posición intermedia entre el hombre salvaje (o primitivo) y el hombre moderno, urbano, integrado en la sociedad capitalista desarrollada, la "sociedad englobante". El campesino pertenece a una "comunidad" encarnada física, administrativa y geográficamente por la aldea, una comunidad no completamente autónoma, como es el caso de los grupos primitivos, pero parcialmente autónoma de la ciudad, bajo la dominación urbana. Es en términos similares que Isac Chiva y la etnología francesa teorizan las "comunidades rurales" (Chiva 1992), estructuradas por parentescos más o menos cerrados, dentro de pueblos sin grandes migraciones, formándose en torno a la economía agrícola y las prácticas culturales y folklóricas, grupos parcialmente alejados de la construcción de la nación moderna. Henri Mendras amplía esta concepción en su teoría de la "sociedad campesina" al enfatizar el papel de la economía externa al mercado, la economía doméstica y autárquica. Las sociedades campesinas se caracterizan por ser comunidades con poca conexión entre sí, cada una con su "carácter de grupo, [...] sus rasgos de personalidad comunes" (Mendras, 1976: 14). Esta representación del pueblo justifica entonces el abordaje monográfico de los estudios rurales, ya sean etnológicos o sociológicos.

La sociedad campesina se define primero por su arquetipo, el campesino. "La comunidad reúne a campesinos como tales (agricultores, criadores, propietarios, operadores o empleados y sus familias) y no campesinos (notables, artesanos y comerciantes...); pero el tono dominante de la sociedad lo marcan los campesinos" (Mendras, 1976: 16). Esta postura ha llevado concretamente a una reducción del lugar de los jornaleros y trabajadores agrícolas. "El poder normalmente pertenece a los notables que se encuentran en una posición marginal entre la comunidad global y la sociedad circundante. Las principales divisiones suelen ser jerárquicas según una escala de prestigio socioeconómico. En caso contrario, pueden ser de carácter ideológico, ecológico o familiar en sentido amplio: con frecuencia clientela y parentesco se funden en una. Finalmente, las categorías de edad y sexo están generalmente muy individualizadas" (Mendras, 1976: 14). No se niega la jerarquía socioeconómica, pero es más patrimonial que socio profesional, encarnada por la relación con la propiedad de la tierra que constituye la base económica de la dominación de los notables.

En el pueblo, la gente se define ante todo por sus grupos primarios de pertenencia, parentesco, vecindario. El concepto de familiaridad presente en el trabajo de Maurice Halbwachs pero desarrollado especialmente por Marcel Maquet y retomado por Henri Mendras, formaliza las relaciones sociales singulares ligadas a la estructura de la aldea. "Aquí todos se conocen". Las relaciones sociales son interpersonales y no funcionales, y no forman parte de la división del trabajo. El cara a cara, la relación íntima, el conocimiento directo de las familias, los personajes, las personalidades, disminuyen de hecho las posiciones institucionales y profesionales de cada uno. La sociedad de interrelaciones vista por Henri Mendras es, por lo tanto, ante todo,

una clasificación social entre nativos y no nativos que jerarquiza al pueblo: en el centro, las familias establecidas desde hace mucho tiempo, luego los vinculados no nativos, luego los no nativos sin vínculo con el pueblo (artesanos, campesinos, etc.), y extranjeros venidos de más lejos, que duplican su aloctonía al no ser de la región o de la nación.

Así, a través de este compartir disciplinar y de la recuperación por parte de la sociología rural del enfoque antropológico, prevaleció la visión tradicionalista, en búsqueda de una sociedad preindustrial. De Maurice Halbwachs a Henri Mendras pasando por los folcloristas, desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1970, estos grupos, todos amalgamados bajo el término "campesinos", se distinguían mucho más por aldea, por región y por familia, y poco por su afiliación socio profesional, un sistema de clasificación que, de hecho, habría requerido una teoría que articulara estos grupos rurales a la construcción nacional y política de grupos y clases sociales.

Estas representaciones de los mundos rurales siguen presentes en la actualidad. El turismo de espacios rurales retoma la estetización de las figuras campesinas (Chamboredon, 1980), lo que se manifiesta en el movimiento de patrimonialización y renovación de hermosas casas de campo (Guedez, 2004; Dubost, 1998). También, la belleza de la muerte campesina se transmite en diversos productos culturales, como el cine de Depardon (Bessière & Bruneau, 2011) o los museos etnográficos. Del mismo modo, la economía agroalimentaria de lujo sigue bebiendo de esta "ideología del terruño" (Rogers, 2013; Laferté, 2006a). En este sentido, la ruralidad "acampesinada" sigue siendo objeto de investigación, pero como representación (Mormont, 1990), como producción de un pasado para el imaginario estético y el marketing.

Críticas sociológicas e historiográficas a la construcción antropológica de la ruralidad: ¿hacia una clase agrícola?

En un contexto de grandes transformaciones sociales en el campo, la década de 1960 y luego la de 1970 son un período de renovación de los enfoques teóricos. En Francia, podemos distinguir tres corrientes de investigación encarnadas por tres nombres: nuevamente Henri Mendras, Marcel Jollivet y Pierre Bourdieu. Los tres hacen una lectura en términos de clases sociales, pero cada uno tiene su especificidad.

El fin de los campesinos, o la construcción de un grupo socio profesional

La célebre obra *La fin des paysans* (1967) de Henri Mendras encarna el fin de la sociedad campesina, tanto de los notables como de los campesinos (Halévy, 1930). Henri Mendras, por lo tanto, era plenamente consciente de que estaba describiendo una sociedad histórica obsoleta en su teoría de la sociedad campesina.

La integración de los campesinos a la sociedad moderna es principalmente económica, con políticas de modernización agrícola (Plan Marshall, política de

tierras, mecanización, fertilización...) y salidas planificadas de los más pequeños agricultores, los campesinos. Los que quedan adquieren mayor importancia y forman los eslabones de una cadena productiva plenamente de mercado, desde los proveedores, los manipuladores (la industria agroalimenticia en plena concentración) hasta la gran distribución, con la banca, en particular Crédit Agricole, como medio de financiación, o la cooperativa como estructura comunitaria moderna (Rimbaud, 1973). Pero la transformación de los campesinos también es social, con la renovación de viviendas a estándares urbanos, la masificación escolar y el desarrollo del ocio. En esta perspectiva, la ciudad ha ocupado simbólicamente todos los espacios. Contrariamente a los análisis de los fundadores, ya no existe una especificidad rural mayor, las comunas rurales se reducen "a un simple entorno de vida que no tiene otra diferencia, en comparación con un distrito urbano, que sus características morfológicas" (Mendras, 1974, p. 230). Esta idea logró consenso rápidamente en la década de 1970. Así, para Placide Rimbaud, el otro gran nombre de la sociología rural en ese momento, el campesino autárquico debe ser enterrado. El advenimiento de los agricultores, empresarios agrícolas, es deseable para la paridad del grupo agrícola con otros grupos sociales (Lagrave, 2009).

Ante a estas evoluciones, Henri Mendras está de acuerdo en percibir la construcción de los agricultores como un grupo socio profesional, incluso una clase: "A medida que la agricultura se integra a la economía nacional, la estratificación tradicional se borra a favor de un grupo relativamente homogéneo de propietarios-operadores, medianos o grandes, que se oponen tanto a los asalariados agrícolas como a los pequeños que sobreviven gracias a sus ingresos no agrícolas. Y este grupo tiende cada vez más a constituirse como una clase social" (Mendras, 1965: 112). Henri Mendras destaca con el término clase campesina la culminación de la constitución política del grupo social agrícola en la Francia de los Trente Glorieuses (1955-1975) con el lugar del sindicalismo mayoritario, el único representante ante el Estado, y el principio de cogestión en el corazón de la política agrícola francesa. Como tal, convierte a la clase campesina en un grupo socio profesional. Desde este momento, entonces, abandona la sociología rural por el estudio de los cambios sociales.

Marcel Jollivet o la lucha de clases interna a los mundos agrícolas

Miembro del Grupo de Sociología Rural de Nanterre bajo la dirección de Henri Mendras, del que fue uno de los más estrechos colaboradores, Marcel Jollivet se opone a la teorización de la sociedad campesina y desea sustituirla por la "lucha de clases en la aldea". La sociedad campesina sigue siendo, en el mejor de los casos, una vieja realidad histórica, anticuada y superada: "Nos damos cuenta de que uno de los rasgos característicos de la evolución social del campo francés desde mediados del siglo XIX es precisamente la ruptura más o menos profunda de esta sociedad del inter-conocimiento" (Jollivet, 1974: 196).

Frente a la división del trabajo y la integración comercial de la agricultura a escala nacional e internacional, Marcel Jollivet importó la idea de un antagonismo

de clase, pero propio del grupo agrícola de posguerra. Para los estudios rurales, el marxismo finalmente ofrece una teoría para la construcción de grupos sociales rurales fuera de la escala local. Existirían dos grandes categorías de agricultores, por un lado, los modernistas, que responden a las expectativas de las instituciones del Estado, del mercado y las industrias agroalimentarias, convocados a convertirse en empresarios y patrones; por el otro, los campesinos, proletarios de la agricultura, independientes y no asalariados, pero explotados y llevados a abandonar los mundos agrícolas. Esta dominación social de los pequeños agricultores los acercaría, de hecho, al proletariado industrial. El antagonismo de clase en el mundo agrícola no sería, por tanto, el mismo que el de la sociedad industrial, basado en la división entre capital y trabajo. En este análisis, más allá de la tierra, la diferenciación socioeconómica se integra en una lógica capitalista, que se preocupa por el conjunto de los medios de producción, capital operativo (máquinas, edificios, animales...), habilidades técnicas y empresariales (formación, redes profesionales). Marcel Jollivet comparte los análisis de los economistas marxistas (Gervais, Servolin & Weil, 1965) para quienes los campesinos y las explotaciones familiares dependen cada vez más de la industria agroalimentaria. El grupo agrícola, el de los operadores agrícolas, no constituye una clase social, sino dos, que enfrentan a capitalistas y proletarios de la agricultura más allá de los grandes y pequeños agricultores.

Si la idea de clase es fundamental para Marcel Jollivet es porque forma parte de una dinámica histórica. Sin una revuelta capaz de invertir el sentido de la historia, prevalecerán los grandes agricultores. La noción de clase social rompe con una visión normativa de la aceptación del orden social por parte de los campesinos, una concepción clásica de la sumisión campesina, y la sustituye por la idea de dominación y de luchas políticas. Pero aquí es donde el argumento no convence. La existencia de un sindicalismo de protesta, el MODEF (Mouvement de défense des exploitants familiaux), a la izquierda del espectro político, tuvo poca influencia en la política agrícola. No se produjo una transformación política de la brecha económica y social señalada por Marcel Jollivet. Es claro que el éxodo de pequeños agricultores a las ciudades, a pesar de la escala demográfica del fenómeno, se ha producido sin mayores conmociones sociales. La FNSEA (Fédération Nationale des Syndicats d'Exploitants Agricoles) siempre ha logrado mantener una unidad de representación sindical siendo el único interlocutor de las autoridades públicas hasta 1981. Además, otra dificultad de este trabajo sigue siendo su ceguera agrícola. Marcel Jollivet llega a hablar de guetos agrícolas para evocar las aldeas. Pero, de hecho, las clases populares también poblaron estos campos. Finalmente, este marxismo sociológico que observa los mundos agrícolas permite comprender un conflicto interno en los grupos agrícolas, pero no reubica claramente al grupo agrícola ni en los mundos rurales, ni en la estructura social nacional.

La clase objeto: los campesinos, una fracción dominada de las clases populares

Las obras de y en torno a Pierre Bourdieu sitúan a los campesinos directamente en la estructura social nacional, considerando las interacciones entre los campesinos y los demás grupos sociales: en primer lugar, desde el punto de vista de la posición en el aparato de producción teniendo en cuenta la imposibilidad de la reproducción social del campesinado; pero más aún, desde un punto de vista cultural, y este es el segundo gran aporte de este grupo de investigación, con la noción de "clase objeto". Los campesinos son ahora parte de la sociedad global, pero están confinados a su parte más baja. Como si su integración se hubiera producido a costa de su dominación social, aquí presentada como total.

Pierre Bourdieu también se inscribe en una visión antropológica del mundo campesino históricamente cerrado, trazando el paralelismo entre el contexto colonial (el desarraigo de los campesinos cabilas) y los mundos rurales franceses (la descampesinización vista desde Béarn). Oponiendo también tradición y modernidad, retoma el análisis de la "apertura" de los mundos campesinos, como fenómeno histórico principalmente propio de la posguerra. El mundo cerrado (viajes limitados, aislamiento geográfico, autoconsumo, ascetismo, homogamia social) característico de los mundos campesinos, les habría permitido desarrollar una cultura y una economía autónoma para oponerse al mundo dominante. El universo infinito (Bourdieu, 2002: 221) (dependencia de mercados y bienes industriales, consumo, movilidad geográfica...) de su condición moderna imprime, por lo tanto, una dominación de valores y estilos de vida urbanos. "De todos los grupos dominados, la clase campesina, sin duda porque nunca se ha dado o nunca se le ha dado el contradiscurso capaz de constituirla en sujeto de su propia verdad, es el ejemplo por excelencia de la clase objeto, obligada a formar su propia subjetividad a partir de su objetivación (y muy cercana en esto a las víctimas del racismo). De estos miembros de una clase desposeída del poder de definir su propia identidad, no se puede ni siquiera decir que tienen lo que son ya que la palabra más vulgar para designarlos [campesino] puede funcionar, a sus propios ojos, como un insulto. [...] Dominadas incluso en la producción de su imagen del mundo social y en consecuencia de su identidad social, las clases dominadas no hablan, son habladas" (Bourdieu, 1977: 3-4).

Aquí, los campesinos representan un contexto popular dominado económicamente, con bajos ingresos y dependiente de las industrias agroalimentaria y bancaria. Pero es un mundo igual de dominado culturalmente, con el bajo nivel de escolaridad que durante mucho tiempo ha relegado al campesinado al último rango de las clases sociales, entre tanto el celibato de los hombres atestiguaría su pérdida de valor en el mercado matrimonial (Bourdieu, 1962). Finalmente, los campesinos son dominados simbólicamente, encarnando una forma de vida estigmatizada por la reivindicación del ocio y el consumo por parte de los asalariados urbanos. Los campesinos eran el arquetipo de las comunidades rurales y se convierten en el arquetipo de las clases populares.

Sin embargo, se pueden formular varias críticas a estos trabajos. La primera

tiene que ver con un comentario que ha sido válido para todos los estudios rurales hasta ahora, el enfoque casi exclusivo en el grupo campesino o agrícola. Los obreros rurales y la categoría ascendente de empleados permanecen apenas visibles, como si los mundos agrícolas estuvieran siempre superpuestos a los mundos rurales, aun cuando los datos resaltan la marcada diversidad social del campo en esa época (Laferté & Renahy, 2013). La segunda es la homogeneización demasiado rápida del grupo agrícola. Al centrarse en el pequeño campesinado de pequeños policultivos (el caso de Béarn, luego las tierras de Patrick Champagne en Mayenne y Bresse), ignora otros grupos agrícolas, en particular los viticultores y los cultivadores de cereales que, al mismo tiempo, apuestan por la modernización y el enriquecimiento. Y esto plantea un problema importante, porque si de hecho el análisis de la clase objeto es válido para las fracciones empobrecidas de la agricultura, se contradice en gran medida para el resto del grupo agrícola que en el período parece ser cualquier cosa menos una "clase denominada". El peso político de los agricultores, en particular a través de la construcción sindical y el sistema de cogestión y luego la PAC, muestra una politización muy avanzada del grupo que ha logrado hasta hoy mantener un alto nivel de recursos públicos (Coulomb et al., 1987). Finalmente, los grupos rurales vuelven a estar mayoritariamente caracterizados por su arcaísmo, aunque para muchos participen plenamente de la modernidad política y económica.

Deconstrucciones historiográficas de las representaciones antropológicas de la ruralidad

De manera aún más evidente, la historia contemporánea ha desnaturalizado las representaciones estáticas del campo francés, que supuestamente iba a autodestruirse durante los Trente Glorieuses. El campo francés, incluso antes de la modernización agrícola, parece no haber sido nunca el sector aislado teorizado por antropólogos y sociólogos. Mientras algunos autores describen la pequeña explotación rural autárquica del siglo XIX (Mayaud, 1999), el argumento es matizado por la articulación, desde la Edad Media, del autoconsumo y el mercado (Aymard, 1983). De manera más general, los historiadores (o ciertos etnólogos pioneros como Martine Segalen, Thiphaine Barthélémy, Georges Augustins) insisten en los cambios mayores que fueron: las migraciones y las micro movilidades, incluso antes del siglo XIX (Rosental, 1999; Fontaine 1993 Hubscher, 2005); el acceso al mercado de la tierra a partir del siglo XVIII por parte del campesinado (Béaur, 2000) se prolongó hasta el siglo XX (Laferté 2013); el control político del campo por parte de las prefecturas, subprefecturas y ayuntamientos con el establecimiento de las instituciones de la Tercera República, la escuela republicana, el reclutamiento militar (Vigier, 1991; Weber, 1976) o incluso la politización del campo (Mischi, 2010; Lynch, 2002) a principios del siglo XX; la introducción de los ferrocarriles en el siglo XIX, la nacionalización y luego la internacionalización de los mercados agrícolas (Chatriot et al., 2012) a través de la tecnología y el control del frío (Nadau, 2005), la ley (Stanziani, 2005) o el crédito (Postel-Vinay, 1998), del siglo XVI al XIX. Sin negar el impacto de la modernización del campo de posguerra, es importante reinscribirlo en un conjunto cronológico

mucho más amplio.

Además, la caída de la población agrícola permite ver cómo los mundos rurales también son históricamente, y hoy mayoritariamente, mundos populares de ejecución. Esta presencia obrera se enmarca en las transformaciones industriales y artesanales del siglo XIX con la pluriactividad, protoindustrialización e incluso la gran industria (Dewerpe, 1985; Terrier, 1996). Parte de la Segunda Revolución Industrial y del traslado a las fábricas de la clase obrera se hizo en el campo.

Se trata entonces de una triple dicotomía que la historia rural permite superar para reconstruir el objeto rural: la oposición tradición/modernidad que ignora el peso de la agricultura y de la producción rural en la modernización económica y social francesa; la fuerte oposición entre los mundos rurales y los mundos urbanos; el enfoque sobre el grupo agrícola para captar todos los grupos sociales rurales.

Sociología de los mundos agrícolas versus sociología de los grupos sociales

La deconstrucción del objeto de los estudios rurales provocó un declive de trabajos sobre los espacios rurales (Rogers, 1995). La conceptualización de los estudios rurales ha sido abandonada y, en la literatura, ahora son los grupos sociológica y políticamente contruidos a escala nacional e internacional los que animan a las personas sociales que residen en los espacios rurales. En esta perspectiva, y al margen de la sociología del medio ambiente que ha sustituido la temática de la naturaleza por la de la ruralidad, contribuyendo en parte a subestudiar la cuestión social del campo (ver por ejemplo Mormont 2009), en Francia, dos corrientes se re-desarrollaron en el análisis de los grupos sociales que residen en las zonas rurales. La primera se denomina “sociología de los mundos agrícolas” (Hervieu & Purseigle, 2013) y la segunda, a la que adherimos, “sociología de los mundos rurales” (Bessière et al., 2007)

La primera corriente se centró en los agricultores. Esto es lo que Bertrand Hervieu y François Purseigle llaman la transición de una “sociología de las colectividades a una sociología de los agricultores” (Hervieu & Purseigle, 2013, p. 104). Podríamos precisar una sociología de la agricultura, ya que los agricultores son abordados principalmente en el escenario de la profesión, el trabajo, las organizaciones y las ramas de la agricultura. De acuerdo con el último trabajo de Henri Mendras, los agricultores ahora se entienden como un grupo profesional unido por una red institucional y organizativa particularmente fina, tanto a nivel nacional como local. En este sentido, podemos citar los trabajos de Bruno Lémery (Lémery, 2011; Lémery et al., 2008) y Claude Compagnonne (Compagnonne et al., 2009) sobre los asesores agrícolas y las diversas profesiones agrícolas, los de François Purseigle (Purseigle, 2012; Purseigle & Chouquer, 2013) sobre la agricultura empresarial, los de Roger Le Guen (Le Guen, 2011) sobre la construcción política y sindical del grupo profesional, los de Jacques Rémy (Rémy, 1987; 1990) sobre la traducción estadística de estos esfuerzos políticos. Más recientemente, el trabajo sobre los sectores orgánicos o alternativos está en pleno desarrollo (Leroux, 2011; Lamine 2011). Esta sociología del

grupo profesional y de los sectores agrícolas se emancipa del método monográfico, trasladando la problemática de la especificidad de un espacio local a la de la estructuración profesional del grupo agrícola a escala nacional.

De manera complementaria, otra sociología busca reevaluar la posición social de los agricultores, no en el escenario profesional, pero sí en relación a su patrimonio, sus ingresos, su capital, sus prácticas políticas y culturales, y en comparación con los demás grupos sociales. Los primeros resultados de estos trabajos retoman la observación de la fragmentación del grupo agrícola entre movimientos de empobrecimiento prolongado, particularmente en zonas de montaña y en pequeños policultivos (Chandivert, 2012), y todo lo contrario, formas de gentrificación y de aburguesamiento, especialmente para viticultores y cerealistas que forman las franjas dominantes de la burguesía económica en las zonas rurales (Laferté, 2013). Pero a diferencia de Marcel Jollivet, esta literatura sobre los campesinos no delimita la relación de clase a una lucha interna en las aldeas y la inscribe en el conjunto de la estructura social nacional y del territorio nacional. A diferencia de las otras categorías socio profesionales relativamente homogéneas en el territorio, el grupo agrícola es muy diverso a nivel nacional según regiones agrícolas y especialización productiva. A la burguesía viticultora de la Champaña o de la Borgoña, a los grandes cultivadores de cereales de Beauce e incluso a la burguesía del Châtillonnais se les oponían los criadores de montaña o los pequeños policultivadores. Además, dentro de una misma región agrícola, subsiste una importante diferenciación social del grupo agrícola según el tamaño y posición en el proceso productivo de los terrenos (Bessière, 2010). Como resultado, los agricultores son un grupo que está, simultáneamente, en la parte inferior de la estructura social francesa, con una forma de vida muy precaria a pesar de una relativa acumulación de patrimonio que los distingue de otras fracciones de las clases populares, y en la parte superior con franjas que pertenecen claramente a fracciones estabilizadas de la burguesía, incluso de la alta burguesía, como por ejemplo en la viticultura de lujo.

Esta diferenciación social se observa, cada vez más, en el escenario político con marcadas divergencias que resquebrajan la unidad sindical (Bessière et al., 2013). Además, el "cierre" del mundo agrícola, como el conjunto de la llamada sociedad campesina de ayer, es mucho más débil hoy que ayer. A partir de ahora, las familias campesinas ya no están "aisladas de la escuela" (Grignon, 1968, p. 218) y los hijos de los agricultores tienen un nivel educativo comparable al de las profesiones intermedias (Laferté, 2013, pp. 485-510) mientras que en la década de 1970 estaban por debajo de los obreros (Jegouzo & Brangeon, 1976). Del mismo modo, las parejas son cada vez menos homogamas y la regla, especialmente para los más jóvenes, es el matrimonio socialmente mixto, la mayoría de las veces con un nivel social de las esposas que corresponde al nivel de ingresos agrícolas (Giraud & Remy, 2008).

Pero más allá del grupo agrícola, desarrollar una visión en términos de clases sociales hoy es parte de un movimiento intelectual en el corazón de la sociología contemporánea, particularmente en Francia (Lebaron, 2012, p. 282). Hablar de clases sociales en el campo supone vincular nuestro trabajo a la redefinición de la clase

obrero por su disolución en las clases populares (Siblot, 2015), momento importante en los años 1990-2000, protagonizado por trabajos fundacionales (Weber, 1989; Schwartz, 1990; Retière, 1994a; Beaud & Pialoux, 1999; Schwartz, 2011). En esta veta, y con la idea de diferenciar las clases populares, el trabajo sobre las clases populares rurales se centró en monografías de aldeas y villas industriales históricas que revelaban un mundo social fundamental en el campo pero hasta ahora poco estudiado (Renahy, 2005; Mischi, 2011). Más recientemente, se han desarrollado investigaciones sobre áreas periurbanas (Girard, 2009). Nuevos estudios comienzan a emanciparse de este primer grupo de obreros de las industrias del campo, en particular con trabajos recientes: sobre obreros agrícolas migrantes, franjas invisibles del proletariado agrícola (Crenn & Tersigni, 2011; Décosse, 2011); sobre los márgenes más independientes de las clases populares, como la tala (Gros, 2012; Hanus, 2013); sobre el artesanado (Perrenoud, 2008; Mazaud, 2010); sobre asociaciones y voluntarios (Retière, 1994b). Sin embargo, salvo raras excepciones (Fradkine, 2013), es difícil por el momento vislumbrar obras que retomen reflexiones contemporáneas sobre las clases superiores (Pinçon & Pinçon-Charlot, 2007; Cousin & Chauvin, 2013; Cousin, 2013; Denord et al., 2011; Tissot, 2011; Naudet, 2012; Bouffartigue et al., 2011) para posicionar mejor a las fracciones rurales de la burguesía contemporánea, tanto en sus relaciones con las clases trabajadoras como en su posicionamiento en la estructura social nacional. Aquí, evidentemente, perdemos la idea central de una construcción relacional de clases sociales.

¿De qué clases sociales estamos hablando?

En este punto de la discusión, parece importante aclarar qué entendemos por clase social. La noción está perdiendo vigor en el debate público y rara vez es un término autóctono. En las ciencias sociales, la expresión se refiere a un concepto cambiante. En trabajos contemporáneos se podría hablar de una relativa dilución teórica y política de las clases sociales, como en ciertos usos anglosajones, que refieren el término a la idea de grupo social (por ejemplo, Goldthorpe, 2004; Devine, 1997). Además, el abandono del vocabulario de clase por parte de muchos representantes, o más bien la decadencia de los representantes históricos de la clase obrera, presupone la exclusión del concepto sociológico de la idea de conciencia de clase. En el mejor de los casos, hoy podríamos identificar una conciencia de pertenencia a grupos socio profesionales. En el sentido político y marxista del término, sin conciencia de clase ya no habría clase, excepto, indudablemente, para la alta burguesía (Pinçon & Pinçon-Charlot, 2007).

Pero entonces, ¿qué debemos conservar hoy, en ciencias sociales, de la noción de clase social? La noción de clase refleja un tiempo histórico particular, el de las sociedades industriales, en el cual la definición social de las personas se articula, primero, a su posición profesional. Desde un punto de vista analítico, la clase social permite articular la posición en las relaciones de producción y la desigualdad social entre grupos sociales. Hablar de clases se justifica para evocar el prolongado

aumento de las desigualdades en las sociedades occidentales bajo el efecto reciente de la financierización, las sucesivas crisis económicas y la ausencia de shock político (Piketty, 2013). Entre otros, Louis Chauvel señala que sucesivas encuestas han podido demostrar que, si la identificación con una clase había disminuido a finales del siglo XX, por el contrario, las desigualdades entre grupos socio profesionales habían aumentado a favor de una redistribución de valor añadido más favorable al capital. La revelación de las desigualdades a través de la expresión de clases sociales, desigualdades ligadas a la estructura misma de las sociedades capitalistas basadas en la ganancia y en la lucha por la distribución de la riqueza entre los poseedores del capital y los trabajadores, son sin duda lo más consensuado de la noción, una noción que se puede encontrar en los escritos de autores que, a pesar de ello, se alejan de la tradición marxista, como Louis Chauvel (2001) o François Dubet (2012).

Pero claro, no todos los sociólogos hablan de clase. Muchos prefieren la noción más neutra de estratificación social, una descripción técnica o incluso normal o natural de la jerarquía social. Además, una parte de la sociología adopta paradigmas que revalorizan el lugar del individuo, gracias al desarrollo de las encuestas etnográficas, interaccionistas, la confiscación de las encuestas estadísticas por la estadística administrativa y el abandono de los principales paradigmas holísticos (marxismo, estructuralismo, funcionalismo). En esto, el propio concepto de clase sigue siendo un marcador científico, pero también político, ya no de una sociología marxista sino más bien, en Francia, de una sociología crítica que sigue la estela de Pierre Bourdieu. A partir de la obra *La distinción*, las clases sociales son la burguesía, la pequeña burguesía -más que las clases medias- y las clases populares.

A semejar los grupos sociales a una clase requiere pensar de una manera que no sea estática ni realista, sino relacional con las posiciones y la distribución de la riqueza en una sociedad determinada. En este contexto, las relaciones culturales y simbólicas son tan importantes como las relaciones políticas y económicas. Pierre Bourdieu, con la noción de espacio social, estructurado principalmente por sus dos dimensiones económica y cultural, permite comprender la relación de clases en una jerarquía de múltiples posiciones. Más aún, la noción de espacio social permite incluir una descripción subjetiva o más bien relativista de la estructuración social, con la idea de incorporación de la estructura social, según la posición y las posibilidades sociales de las personas. De ahí nuestro apego a la expresión de espacio social que en definitiva preferimos a la de estructura social que puede tener un inconveniente doble, es una jerarquía lineal, reconstruida estadísticamente, y una referencia estructuralista demasiado densa. En esta vena sociológica, la lógica de la dominación constituye el corazón de la palabra clase con todos los esfuerzos de la burguesía, esfuerzos diferenciados según fracciones económicas o culturales, para legitimar su dominación gracias a una distinción social y cultural. Desigualdad social, dimensión económica y cultural, principio de la dominación social reforzado por una labor de legitimación cultural de las clases superiores que justifica el enfoque relacional y no realista, o peor, sustancialista de las clases sociales, estos parecen ser los elementos que definen la palabra clase en nuestra filiación académica, noción de clase

articulada a la de espacio social. Así pues, se trata de extender este enfoque, trabajando la dimensión territorial y residencial de este espacio social.

Espacios sociales localizados de mundos rurales por etnografiar

El análisis de los mundos rurales preocupados por la interdependencia de los grupos sociales debe, por lo tanto, evitar dos escollos: el del presentismo de los trabajos sociológicos previos, de ahí la necesidad de incorporar el análisis histórico; y el del estudio de un campo circunscrito de actividades sociales, para poder estudiar el conjunto de los grupos de los mundos rurales. Para ello, hemos propuesto una metodología, la etnografía colectiva: colectiva en un doble sentido, a través de la reutilización de datos recogidos por investigadores en el pasado y a través de la puesta en común contemporánea de los datos (Laferté, 2006b).

La revisión etnográfica consiste en volver al terreno de investigaciones pasadas. Frente a la literatura mayoritariamente anglosajona (Burawoy, 2003; Sigaud, 2008; Rigg & Vandergeest, 2012), la revisión colectiva que hemos realizado en Châtillonnais (fondo RCP Châtillonnais, fondo Minot, fondo Fl. Weber) se destaca porque se trata de una escala sin precedentes, una revisión colectiva de encuestas colectivas, modalidades de encuesta en parte específicas de este campo de estudio en Francia (Burguière, 2005; Paillard et al., 2010). Los archivos de encuestas etnográficas ofrecen datos históricos sobre la gente común (y no sólo sobre las instituciones públicas o la burguesía), adaptados a los ojos de los etnógrafos contemporáneos y valiosos para la historia social rural contemporánea. Estos archivos de encuestas representan herramientas privilegiadas para captar tanto la historicidad de las sociedades estudiadas como la historicidad de la mirada científica. Los trabajos realizados previamente incluían un componente histórico significativo (Wollikow, 1967), y mediante esta revisión, nos equipamos para incluir desarrollos históricos de largo plazo.

Ahora bien, la etnografía colectiva también incluye una co-presencia en terreno. Esto ofrece ventajas, en particular ofrece la posibilidad de investigar grupos en conflicto, en interconocimiento, distribuyendo a los etnógrafos en varios puntos del espacio social. Este dispositivo es raro y permite sortear el escollo de la etnografía individual necesariamente centrada en un grupo social. La etnografía colectiva abre la posibilidad de describir, de manera inductiva, grupos sociales en tensión, en definitiva, de comprender relacionalmente la estructura social.

Como parte de la etnografía colectiva realizada en Châtillonnais, un área agrícola e industrial escasamente poblada, pudimos especificar las formas del espacio social localizado que se investigó (Laferté, 2013).⁵ Para las categorías sociales más altas, encontramos una gran burguesía reducida al veraneo (ex-familias de notables y burgueses con gustos aristocráticos); una infrarrepresentación de altos directivos marcada por una alta rotación con movilidad geográfica impuesta por su carrera

⁵ Para mayores detalles sobre este colectivo de investigadores ver: <http://www2.dijon.inra.fr/cesaer/axes/groupes-sociaux-et-mondes-ruraux/encadrement-et-sociabilite-dans-les-mondes-ruraux/>

profesional, el tiempo de gestión de un sitio operativo del grupo grande o de la gran administración a la que pertenecen; residentes secundarios con diplomas, profesiones culturales y artísticas con doble residencia. Una parte de estos grupos actúan poco en los espacios políticos y sociales locales, espacios que perciben como periféricos a la centralidad que ellos mismos encarnan. Estos dominantes de la estructura social nacional son tan notables en las zonas rurales que su escasez los distingue. Pero, aunque estén presentes intermitentemente o sin capital de autoctonía, muchos pertenecen en menor grado al espacio social localizado.

La élite local, en el plano económico, está formada por agricultores, independientes y una élite cualificada reducida a las profesiones liberales, a la que se suma una pequeña burguesía cultural residente limitada (maestros, mandos intermedios de administraciones, bancos, pymes... involucrados en una movilidad que es más local o incluso regional que nacional). Es principalmente dentro de esta élite local donde se desarrolla la lucha política por el acceso al poder local. Pero, contrariamente al primer grupo, ¿está garantizado que un burgués de una subprefectura rural lo sea igualmente en París? Estos pequeños burgueses dominantes en el espacio social relacional localizado muy a menudo ocupan posiciones dominadas a nivel nacional, aunque su posición como dominantes localmente los distingue de la pequeña burguesía urbana por el posible acceso a posiciones políticas, representativas, culturales, centrales en su espacio de vida.

Las clases populares son, lejos, las más numerosas. Se encuentran fragmentadas, poco cualificadas, viven en núcleos industriales o se centran en tareas artesanales. La población masculina realiza, mayoritariamente, actividades de economía presencial y turística (construcciones, ocio), o específicamente rural (explotación forestal, extracción de piedra) y las mujeres se desempeñan en actividades de servicios. El problema del subempleo y, en general, del aislamiento femenino sigue sin resolverse en las zonas más remotas del territorio. Estas primeras fracciones artesanales rurales se reúnen poco con otra fracción de estas clases populares rurales, empleadas en polos industriales. Estos grupos generalmente están excluidos de la representación política.

Este primer análisis debería sistematizarse, contrastarse mediante encuestas comparativas y trabajos estadísticos articulados con la zonificación de áreas urbanas/periurbanas/otras áreas. Hoy en día, los agricultores son una minoría en las zonas rurales (9,5% en la antigua zona predominantemente rural, cifras de población activa del INSEE 2009) en las cuales dominan las clases populares, principalmente obreras (33,1% obreros, 6% de ejecutivos y 17,3% de profesiones intermedias frente a, respectivamente, 23,8%, 15,3% y 24,3% para el conjunto de Francia). Los jubilados forman un grupo cada vez mayor, comparable con la función recreativa y residencial y las funciones productivas del campo. ¿Podemos encontrar repetidamente la morfología social de este primer campo colectivo de investigación, o debemos distinguir varios tipos de espacios sociales localizados en los mundos rurales? A priori, habrá que caracterizar la composición social de los "otros espacios", según su historia económica y social y su especialización contemporánea, turística, agrícola o industrial,

incluso montañera. Del mismo modo, los pequeños polos rurales, en nuestra investigación en Châtillonnais, concentran a las clases populares cuando las aldeas son sociológicamente más diversificadas, y acogen más ampliamente a profesiones intermedias y superiores sin que podamos decir que pasa lo mismo en otros lugares.

Así, con respecto a la estructuración social de las grandes ciudades, los límites relativos de los grupos sociales en los mundos rurales parecen estar desplazados hacia abajo (menos capital) y hacia la derecha (capital cultural más bajo). Estas clases populares sufren un distanciamiento acentuado de los bienes escasos, en particular los servicios al centro de la reproducción/movilidad social, como la escolarización, la educación, el ocio cultural o la salud. Al mismo tiempo, esta estructura objetiva reforzada de dominación también se suaviza subjetivamente por la relativa distancia a las clases superiores concentradas en los centros urbanos, favoreciendo recursos populares como el capital de la autoconstrucción estructurado en torno al parentesco y la sociabilidad (Renahy, 2010). Para las clases populares, los espacios rurales parecen duplicar su desclasamiento, pero simultáneamente ofrecen una revalorización relativa de su posición y de sus recursos localizados.

Estas relaciones de dominación social son, por supuesto, parte del escenario económico, con formas acentuadas de paternalismo, tanto en las pequeñas empresas como en las unidades industriales marcadas por historias familiares. Sin embargo, como en todas partes, la concentración industrial refuerza las formas burocráticas de dominación. Pero una de las singularidades de los espacios rurales concierne ciertamente a las relaciones de distinción social en el escenario del ocio o de la vivienda, estructurando la lucha por el legítimo gusto por el campo y la naturaleza respecto de lo que ciertos autores denominan como "gentrificación rural" (Phillips, 1993). Las competencias sociales específicas en torno al uso del espacio, la definición de edificaciones (patrimoniales versus residenciales), la conservación de paisajes (agrícolas, eólicos, paisajes forestales... versus paisajes recreativos con competencia para usos recreativos, golf, montañismo, motocross, caza) caracterizan las zonas rurales (Chamboredon, 1980). Es en un modo prolongado de dominación personalizada, en la escena privada y de ocio, que se organizan muchas de las relaciones de dominación social en el campo.

Desnacionalizar y desestatizar el análisis de las clases sociales

Para concluir, nos gustaría ampliar una última idea. Efectivamente, después de la deconstrucción del objeto rural a causa de la nacionalización de los mercados y la estructura social, con la noción de espacio social localizado, se trata, por supuesto, de reexaminar el prisma estatal y nacional de la estructuración social: "La edad de oro de las clases sociales y de la sociología de las clases concebida como una sociología general fue la de las sociedades industriales nacionales que construyeron su integración y su estado de bienestar en torno a los conflictos de clase. Esta época estableció una fuerte correspondencia entre el análisis económico y el funcionamiento de la sociedad ya que el sistema económico se desplegaba en la nación, al

abrigo de su moneda y de sus tipos de cambio. [...] Mientras vivimos en sociedades industriales nacionales, es decir, en sociedades dominadas por una burguesía nacional, protegidas por fronteras y monedas nacionales, esta representación socioeconómica de las desigualdades en términos de clase fue relativamente hegemónica. (Dubet, 2012, p. 263). Así, la herramienta práctica de medición empírica de clases sociales, el PCS, se construyó a escala nacional, según una lógica de convención por ramas profesionales y al servicio del aparato estatal. Asimismo, estas afirmaciones se adecuan fácilmente a la sociología de Pierre Bourdieu, quien dejaba en suspenso la articulación entre los espacios sociales y geográficos, situando implícitamente su teorización de lo social en el marco del Estado-Nación. Aunque era consciente de la diferenciación localizada de la estructura social (Bourdieu, 1966: 202-203), Pierre Bourdieu imaginó la constitución local de la estructura social como un efecto de pantalla que caía con la primera nacionalización de los campos (Ripoll, 2013). Esta miopía social de la escala local debió integrarse por nuestra parte en la preocupación por captar la subjetividad de la estructuración social, en la cual cada agente construye su habitus a partir de su punto de vista social y geográfico, visión de la clasificación que, necesariamente, depende de la posición ocupada en la clasificación, un enfoque que se ocupa de una aprehensión relacional de los grupos sociales.

Hoy es fácil admitir que se han diversificado las escalas de fuerzas que actúan a distancia en los procesos de localización de los grupos sociales. Es cierto que el Estado conserva un papel preponderante a través de la presencia, a pesar de su relativa retirada, de instituciones públicas (escuelas, hospitales, juzgados, equipamientos, autoridades locales, la ONF). Las interacciones con la diversidad de instituciones públicas obviamente siguen siendo estructurantes en la construcción de grupos sociales. Asimismo, la política industrial del Estado, en particular para actividades peligrosas, nucleares o militares, o a través de empresas públicas o parapúblicas (SNCF, EDF, La Poste), tiene consecuencias directas en los espacios rurales. Pero los espacios sociales localizados de los mundos rurales se reconfiguran igualmente por la evolución de los mercados y el capitalismo (concentración industrial y control a distancia, actividades industriales que resisten mejor en las zonas rurales...) y particularmente por la reconfiguración del sistema agroalimentario (globalización de los mercados y al mismo tiempo agricultura de circuitos cortos, Mardsen et al., 1990, p. 12).

El Estado acompaña o se resiste a estos desarrollos producidos por las políticas de los grandes grupos globales y de las sociedades civiles internacionales, pero claramente ya no es el marco que era ayer en la construcción y ubicación de los grupos sociales. La acción pública se está redespiegando a escala europea, como suele ser el caso de la agricultura con la PAC. Del mismo modo, los desarrollos en el mercado inmobiliario, en particular el aburguesamiento de los centros de las ciudades a medida que las actividades de toma de decisiones se concentran en las metrópolis y que las clases populares se repliegan en áreas rurales distantes, también están dando forma a los grupos sociales de los mundos rurales. Además, el gusto por el paisaje y la construcción del campo como espacio de ocio generaron un aumento constante

del índice de segundas residencias desde la década de 1970. Este flujo de franceses y extranjeros, principalmente del norte de Europa, hace referencia a percepciones del paisaje rural encarnadas por una Francia rural para la cual el Estado juega un papel, pero secundario. Así, el lugar de los espacios rurales en la división social de los territorios es el resultado de juegos de competencias y cooperaciones complejas e inequívocas en diferentes campos más o menos internacionalizados (económico, político, cultural, etc.) en los que el marco del Estado-Nación ya no es el único o principal horizonte estructurante. Si la diferenciación de las actividades sociales es cada vez menos coordinada a nivel del Estado-Nación (Sapiro, 2013), se hace necesario, por tanto, desnacionalizar y desestatizar el análisis de los sistemas de restricciones que configuran la morfología de los espacios sociales. Si el Estado sigue siendo un actor central que nos impone constantemente una sociología política de los territorios, otros actores macro-sociales igualmente multiformes y, por cierto, no limitados a las fronteras nacionales, deben ser incorporados para comprender espacialmente la estructuración social.

Al hablar de espacio social localizado, pretendemos contribuir a desnacionalizar el espacio social articulando la morfología social local a procesos más globales (Estado, Europa, mercados...) cuyo espacio monográficamente estudiado es sólo una realización localizada, en declive, según su historia (pasado agrícola, industrial...) y su geografía (distancia a la ciudad, potencial desarrollo turístico...), las funciones a las que la predestinan las evoluciones macrosociales.

En este sentido, nuestro enfoque no es en modo alguno específico de los mundos rurales y la sociología urbana contemporánea apuesta por un programa simétrico. Podemos pensar en trabajos sobre segregación urbana y escolar, donde a un mismo nivel social en la estructura nacional, los niños tendrán diferentes oportunidades en el territorio, según el capital de los grupos sociales presentes (sobrevalorando o desvalorizando el capital social de la familia del niño) y según la oferta escolar disponible en el entorno (Poupeau & François, 2008). Así, en el territorio nacional, el valor relativo del capital económico, social y cultural varía en el acceso a bienes escasos.

El análisis de la espacialización de los grupos sociales, bien estudiados a escala de la ciudad (Préteceille, 2006) o de los barrios, ya sea para barrios gentrificados (Collet, 2012; Tissot, 2011), centros políticos y de toma de decisiones (Laurens et al. 2012), los suburbios residenciales (Cartier et al. 2008), o incluso los barrios de la burguesía económica (Cousin, 2013), barrios que funcionan como tantos espacios sociales localizados, cuya variedad no es en definitiva infinita como la sugeriría la idea de "local", debe extenderse a los mundos rurales. Las dimensiones espacializadas y localizadas del espacio social no se presentan en formas variadas e infinitas, sino que son tipificables, según la historia y la geografía del territorio estudiado, según su distancia de los bienes y equipamientos escasos, y según las experiencias sociales prácticas que configura.

Bibliografía

- Aymard, M. (1983). Autoconsommation et marchés : Chayanov, Labrousse ou Le Roy Ladurie ? *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 38, 6, pp. 1392-1410.
- Barthez, A. (1982). *Famille, Travail et Agriculture*. Paris, Économica.
- Beaud, S. & Pialoux, M. (1999). *Retour sur la condition ouvrière – Enquête aux usines Peugeot de Sochaux-Montbéliard*. Paris, Fayard.
- Béaur, G. (2000). *Histoire agraire de la France au XVIIIe siècle. Inertias et changements dans les campagnes françaises entre 1715 et 1815*. Paris, SEDES.
- Bernard de Raymond, A. (2004). La construction d'un marché national des fruits et légumes : entre économie, espace et droit (1896-1995). *Genèses*, 56, pp. 28-50.
- Bessière, C. (2010). *De génération en génération. Arrangements de famille dans les entreprises viticoles de Cognac*. Paris, Raisons d'agir.
- Bessière, C., Doidy, E., Jacquet, O., Laferté, G., Mischi, J., Renahy, N. & Sencébé, Y. (dir.) (2007). *Les mondes ruraux à l'épreuve des sciences sociales*. Paris, INRA, Éditions Symposcience.
- Bessière, C. & Bruneau, I. (2011). La vie moderne de R. Depardon : la beauté de la mort paysanne. *Revue de Synthèse*, vol. 136, 3, pp. 448-454.
- Bessière C., Bruneau, I. & Laferté, G. (dir.) (2013). Représenter les agriculteurs. *Politix*, 101.
- Billaud, J.-P. (2012). Sociologie rurale et environnement : renouveau ou dépassement? In Barbier R., Boudes P., Bozonnet J.-P., Candau J., Dobré M., Lewis N., Rudolf F. (Éds). *Manuel de sociologie de l'environnement*. Québec, Presses de l'Université Laval, pp. 99-112.
- Bouffartigue, P., Gadea, C. & Pochic, S. (2011). *Cadres, classes moyennes, vers l'éclatement?* Paris, Armand Colin, Recherche.
- Bourdieu, P. (1962). Célibat et condition paysanne. *Études Rurales*, 5-6, pp. 32-135.
- Bourdieu, P. (1966). Condition de classe et position de classe. *Archives européennes de sociologie*, VII (2), pp. 201-223.
- Bourdieu, P. (1977). Une classe objet. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 17- 18, pp. 3-4.
- Bourdieu, P. (2002). *Le Bal des célibataires. Crises de la société paysanne en Béarn*. Paris, Seuil.
- Bruneau, I. (2006). *La Confédération Paysanne: s'engager à «juste» distance, Thèse de doctorat en science politique*. Université Paris X.
- Burawoy, M. (2003). Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography. *American Sociological Review*, vol. 68, pp. 645-679.
- Burguière, A. (2005). Plozévet, une mystique de l'interdisciplinarité ? *Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 36, pp. 231-263.
- Cartier, M.; Coutant, I.; Masclat, O. & Siblot, Y. (2008). *La France des petits moyens. Enquête sur la banlieue pavillonnaire*. Paris, La Découverte.
- Chamboredon, J.-C. (1980). Les usages urbains de l'espace rural: du moyen de

- production au lieu de récréation. *Revue française de sociologie*, vol. 21, 1, pp. 97-119.
- Champagne, P. (2002). *L'héritage refusé : la crise de la reproduction sociale de la paysannerie française, 1950-2000*. Paris, Seuil.
- Chandivert, A. (2012). Marginalisation agricole et classe objet? Espace des pratiques professionnelles, styles de vie et représentations sociales des agriculteurs dans une zone rurale fragile. *Communication, Journées d'études Les agriculteurs dans la France contemporaine: groupes sociaux agricoles et représentations professionnelles*. Dijon, 7-8 septembre.
- Chatriot, A.; Leblanc, E. & Lynch E. (dir.) (2012). *Organiser les marchés agricoles. Le temps des fondateurs, des années 1930 aux années 1950*. Paris, Armand Colin.
- Chauvel, L. (2001). Le retour des classes sociales? *Revue de l'OFCE*, 79, pp. 315- 359.
- Chiva, I. (1992). À propos des communautés rurales. L'ethnologie et les autres sciences de la société. In Althabe, G.; Fabre, D. & Lenclud, G. (dir.). *Vers une ethnologie du présent*. Paris, MSH, pp. 155-173.
- Collet, A. (2012). Montreuil, " le 21e arrondissement de Paris"? La gentrification ou la fabrication d'un quartier ancien de centre-ville. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 195, pp. 12-37.
- Compagnone, C.; Auricoste, C. & Lémercy, B. (dir.) (2009). *Conseil et développement en agriculture : quelles nouvelles pratiques?* Dijon/Paris, Educagri et Quae.
- Coulomb, P.; Delorme, H.; Hervieu, B.; Jollivet, M. & Lacombe, P. (dir.) (1990). *Les Agriculteurs et la politique*. Paris, Presses de la FNSP.
- Cousin, B. (2013). Ségrégation résidentielle et quartiers refondés. Usages de la comparaison entre Paris et Milan. *Sociologie du travail*, vol. 55, 2, pp. 214-236.
- Cousin, B. & Chauvin, S. (2013). L'entre-soi élitaire à Saint Barthélemy. *Ethnologie française*, vol. 42, 2, pp. 335-345.
- Crenn, C. & Tersigni, S. (dir.) (2013). Migrations et mondes ruraux. *Hommes et Migration*, n° 1301.
- Décosse, F. (2011). *Migrations sous contrôle. Agriculture intensive et saisonniers marocains sous contrat MOI*. Thèse de sociologie, EHESS.
- Denord, F.; Hjellbrekke, J.; Korsnes, O.; Lebaron, F. & Le Roux, B. (2011). Social Capital in the field of power. The Norwegian case. *Sociological Review*, 1, pp. 105-127.
- Deverre, C. (2009). Robert Redfield et l'invention des « sociétés paysannes. *Études rurales*, 183, pp. 41-50.
- Devine, F. (1997). *Social Class in America and Britain*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Dewerpe, A. (1985). *L'industrie aux champs. Essai sur la proto-industrialisation en Italie du Nord (1800-1880)*. École française de Rome.
- Dubet, F. (2012). Classes sociales et description de la société. *Revue Française de Socio-Économie*, 10, pp. 259-264.
- Dubost, F. (dir.) (1998). De la maison de campagne à la résidence secondaire. *L'autre maison, Autrement*, 178.

- Dufour, A. & Giraud, C. (2012). Le travail dans les exploitations d'élevage bovin laitier est-il toujours conjugal? *INRA Prod. Anim.*, 25 (2), pp. 169-180.
- Fontaine, L. (1993). *Histoire du colportage en Europe (XVe-XIXe siècle)*. Paris, Albin Michel.
- Fradkine, H. (2013). Fouler les bois & rasseoir une emprise. La chasse à courre comme inscription spatiale du pouvoir social. *Agone*, 51, pp. 153-168.
- Garcia-Parpet, M.-F. (2009). *Le Marché de l'excellence. Les Grands Crus à l'épreuve de la mondialisation*. Paris, Seuil.
- Gervais, M.; Servolin, C. & Weil, J. (1965). *Une France sans paysans*. Paris, Seuil.
- Girard, V. (2009). *Un territoire périurbain, industriel et ouvrier. Promotions résidentielles de ménages des classes populaires et trajectoires d'élus salariés intermédiaires de l'industrie dans la Plaine de l'Ain*, thèse. EHESS.
- Giraud, C. & Rémy, J. (2008). Les choix des conjoints en agriculture. *Revue d'études en agriculture et environnement*, 88, pp. 21-46.
- Goldthorpe, J. (2004). *The economic basis of social class*. London, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- Grignon, C. (1968). L'orientation scolaire des élèves d'une école rurale. *Revue française de sociologie*, Volume 9, pp. 218-226.
- Gros, J. (2012). Des classes populaires hors l'usine. L'exemple des bûcherons. *Communication, Journées d'études Encadrement et sociabilité des mondes ruraux*, Sermizelles, 20-22 juin.
- Guedez, A. (2004). La "belle maison" dans la Grande Lande. In Vincent, O. & Nahoum-Grappe, V. *Le Goût des belles choses*, Paris, Éditions MSH, pp. 49-65.
- Halbwachs, M. (1938). *Esquisse d'une psychologie des classes sociales*. Paris, Librairie Marcel Rivière et Cie.
- Halévy, D. (1930). *La Fin des notables*. Paris, Grasset.
- Hanus, P. (2013). Trajectoires migratoires dans l'économie forestière de montagne Du XIXe siècle à nos jours. *Hommes et Migrations*, 1301, pp. 149-156.
- Hervieu, B.; Mayer, N.; Muller, P.; Purseigle, F. & Rémy, J. (2010). *Les Mondes agricoles en politique. De la fin des paysans au retour de la question agricole*. Paris, Presses de Sciences Po.
- Hervieu, B. & Purseigle, F. (2013). *Sociologie des mondes agricoles*. Paris, Armand Colin, Coll. U.
- Hobeika, A. (2013). La collégialité à l'épreuve. La production de l'unité au sein de la FNSEA. *Politix*, 103, pp. 53-76.
- Hubscher, R. (2005). *L'immigration dans les campagnes françaises. 19ème - 20ème siècle*. Paris, Odile Jacob.
- Jegouzo, G. & Brangeon, J.-L. (1976). *Les Paysans et l'école*. Paris, Cujas.
- Jollivet, M. (dir.) (1974). *Les Collectivités rurales françaises, tome II: Sociétés paysannes ou lutte des classes au village ?* Paris, Armand Colin.
- Laferté, G. (2006a). *La Bourgogne et ses vins, image d'origine contrôlée*. Paris, Belin.
- Laferté, G. (2006b). Des archives d'enquêtes ethnographiques, pour quoi faire? Les conditions d'une revisite. *Genèses*, 63, pp. 25-45.

- Laferté, G. (2009a). L'appropriation différenciée du folklore par les sociétés savantes: la science républicaine rétive au folklore ? *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 20, pp. 129-162.
- Laferté, G. (2009b). Tensions et catégories du folklore en 1937: folklore scientifique, folklore appliqué, folklore touristique et commercial. In Christophe, J. & Boëll, D. M. (dir.). *Du folklore à l'ethnologie*. Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 77-89.
- Laferté, G. (2013). *L'embourgeoisement agricole dans les formes localisées de la structure sociale. Revisite et ethnographie collective*. Habilitation à Diriger des Recherches, Université de Paris 4
- Laferté, G. & N. Renahy (2013). Mondes ruraux et périurbains : quelles représentations, quelles réalités ? In Vall, R. & Rossignol, L. (dir.). *Représentations et transformations sociales des mondes ruraux et périurbains*. Rapport de la Commission de l'économie, du développement durable et de l'aménagement du territoire du Sénat, pp. 16-30.
- Lagrave, R.-M. (dir.) (1987). *Celles de la terre. Agricultrice. L'invention politique d'un métier*. Paris, Éditions EHESS.
- Lagrave, R. M. (2009). Filiations intellectuelles et espérance sociale. Figure et œuvre de Placide Rambaud. *Études rurales*, 183, pp. 51-66.
- Lamine, C. (2011). *Anticiper ou temporiser. Injonctions environnementales et recompositions des identités professionnelles en céréaliculture*. Sociologie du Travail, vol. 53, 1, pp. 75-92.
- Laurens, S.; Marchan, F. & Van Criekingen, M. (2012). Il faut de tout pour faire un monde clos. Genèse historique, délimitations matérielles et symboliques du «quartier européen » à Bruxelles, 1960-2010. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 195, pp. 78-97.
- Lebaron, F. (2012). L'éternel retour du retour des classes sociales. *Revue Française de Socio-Économie*, 10, pp. 281-287.
- Lefevre, H. (1970). *Du rural à l'urbain*. Paris, Anthropos.
- Le Guen, R. (2011). *Pour une sociologie compréhensive de la profession agricole, Habilitation à Diriger des Recherches*. Université de Nantes.
- Lémery, B. (2011). Les agriculteurs : une profession en travail. In Béguin, P. & Sabourin, E. (dir.). *Travail en agricultura*. Paris, L'Harmattan.
- Lémery, B., Ingrand, S., Dedieu, B. & Dégrange, B. (2008). La flexibilité des élevages allaitants face aux aléas de production et aux incertitudes de la filière. In Dedieu, B., Chia, E., Leclerc, B., Moulin, C-H. & Tichit, M. (dir.). *L'élevage en mouvement. Flexibilité et adaptation des exploitations d'herbivores*. Paris, QUAE, pp. 143-160.
- Leroux, B. (2011). *Les Agriculteurs biologiques et l'alternative. Contribution à l'anthropologie politique d'un monde paysan en devenir*. Thèse EHESS.
- Lynch, E. (2002). *Moissons rouges. Les Socialistes français et la société paysanne durant l'entre-deux guerres (1918-1940)*. Paris, Presses Universitaires du Septentrion.
- Lynd, R. & Lynd, H. (1929). *Middletown: a Study in Contemporary American Culture*.

- Orlando, Harcourt Brace & Compagny.
- Maget, M. (1968). Problèmes d'ethnographie européenne. In Poirier, J. (dir.). *Ethnologie Générale*. Paris, Gallimard (Encyclopédie de la Pléiade), vol. 1, pp. 1247-1338.
- Mardsen, T.K., Lowe, P. & Whatmore, S. (1990). *Rural Restructuring: Critical Perspectives on Rural Change*. London, Fulton.
- Marx, K. (1969 [1852]). *Le 18 brumaire de Louis Bonaparte*. Paris, Éditions sociales.
- Mathieu, N. & Jollivet, M. (1989). *Du rural à l'environnement. La question de la nature aujourd'hui*. Paris, L'Harmattan.
- Mayaud, J.-L. (1999). *La Petite exploitation rurale triomphante. France, XIXe siècle*. Paris, Belin.
- Mazaud, C. (2009). *Entre le métier et l'entreprise. Renouveau et transformations de l'artisanat français*. Doctorat de Sociologie, Université de Nantes.
- Mazaud, C. (2010). *Le rôle du capital d'autochtonie dans la transmission d'entreprises artisanales en zone rurale*. *Regards sociologiques*, 40, pp. 45-57.
- Mendras, H. (1965). *Sociologie de la campagne française*. Paris, Puf.
- Mendras, H. (1967). *La Fin des paysans*. Paris, S.E.D.E.I.S.
- Mendras, H. (1974). Schéma de la paysannerie. In Jollivet, M. (dir.). *Sociétés paysannes ou lutte de classes au village*. Paris, Armand Colin.
- Mendras, H. (1976). *Les Sociétés paysannes. Éléments pour une théorie de la paysannerie*. Paris, Armand Colin.
- Mischi, J. (2010). *Servir la classe ouvrière. Sociabilités militantes au PCF*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Mischi, J. (2011). Gérer la distance à la base. Les permanents CGT d'un atelier SNCF. *Sociétés contemporaines*, 84, pp. 53-77.
- Mormont, M. (1990). Who is rural? Or, how to be rural: toward a sociology of the rural. In Mardsen, T.K., Lowe, P. & Whatmore, S. (1990), *Rural Restructuring: Critical Perspectives on Rural Change*, Volume 1, London, Fulton.
- Mormont, M. (2009). Globalisations et écologisations des campagnes. *Études rurales*, 183, pp. 143-160.
- Nadau, T. (2005). *Itinéraires marchands du goût moderne. Produits alimentaires et modernisation rurale en France et en Allemagne (1870-1940)*. Paris, Éditions de la MSH.
- Naudet, J. (2012). *Entrer dans l'élite. Parcours de réussite en France, aux États-Unis et en Inde*. Paris, Puf, «Le Lien Social».
- Paillard, B., Simon, J.-F. & Le Gall L. (2010). *En France rurale. Les enquêtes interdisciplinaires depuis les années 1960*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- Pénissat, É. (2012). La difficile production d'une nomenclature socioprofessionnelle à l'échelle européenne. *Revue Française de Socio-Économie*, 2, pp. 251-257.
- Perrenoud, M. (2008). Les artisans de la « gentrification rurale: trois manières d'être maçon dans les Hautes-Corbières. *Sociétés Contemporaines*, 71, pp. 95-115.
- Phillips, M. (1993). Rural gentrification and the process of class colonization. *Journal of rural studies*, vol. 9, 2, pp. 123-140.

- Pierru, E. & Spire, A. (2008). Le crépuscule des catégories socioprofessionnelles. *Revue française de science politique*, vol. LVII, 3, pp. 457-481.
- Piketty, T. (2013). *Le Capital au XXIe siècle*. Paris, Seuil.
- Pinçon, M. & Pinçon-Charlot, M. (2007). *Sociologie de la bourgeoisie*. Paris, La Découverte, « Repères ».
- Postel-inay, G. (1998). *La Terre et l'argent. L'agriculture et le crédit en France du XVIIIe au début du XXe siècle*. Paris, Albin Michel.
- Poupeau, F. & François, J.-C. (2008). *Le Sens du placement. Ségrégation résidentielle et ségrégation scolaire*. Paris, Raisons d'Agir.
- Préteceille, E. (2006). La ségrégation sociale a-t-elle augmenté ? La métropole parisienne entre polarisation et mixité. *Sociétés contemporaines*, 62, pp. 69-93.
- Purseigle, F. (2012). Les agricultures de firme 1. Organisations et financements. *Études Rurales*, 190.
- Purseigle, F. & Chouquer, G. (2013). Les agricultures de firme. Délocalisation et évictions. *Études Rurales*, 191.
- Rambaud, P. (1973). *Les Coopératives de travail agraire en France*. Paris, Centre de sociologie rurale.
- Rémy, J. (1987). La crise de professionnalisation en agriculture : les enjeux de la lutte pour le contrôle du titre d'agriculteur. *Sociologie du travail*, 87, pp. 415-441.
- Rémy, J. (1990). Qui est agriculteur ? In Coulomb, P., Hervieu, B., Jollivet & Lacombe, P. (dir.). *Les agriculteurs & la politique*. Paris, FNSP, pp. 257-265.
- Renahy, N. (2005). *Les Gars du coin. Enquête sur une jeunesse rurale*. Paris, La Découverte.
- Renahy, N. (2010). Classes populaires et capital d'autochtonie. Genèse et usages d'une notion. *Regards Sociologiques*, 40, pp. 9-26.
- Retière, J.-N. (1994a). *Identités ouvrières : histoire sociale d'un fief ouvrier en Bretagne 1909-1990*. Paris, L'Harmattan.
- Retière, J.-N. (1994b). Être sapeur-pompier volontaire : du dévouement à la compétence. *Genèses*, 16, pp. 94-113.
- Rigg, J. & Vandergeest, P. (2012). *Revisiting Rural Places: Pathways to Poverty and Prosperity in Southeast Asia*. University of Hawai'i Press.
- Ripoll, F. (2013). Quelles dimensions spatiale des structures sociales chez Bourdieu? In Coulangeon, P. & Duval, J. (dir.). *Trente après la Distinction de Pierre Bourdieu*. Paris, La Découverte, pp. 365-377.
- Rogers, J. (2013). Enseigner le terroir, La difficile appropriation d'une idéologie par des producteurs de lait dans deux syndicats AOC. *Politix*, 103, pp. 149-172.
- Rogers, S. C. (1995). Natural histories: The Rise and Fall of French Rural Studies. *French Historical Studies*, 19, pp. 381-397.
- Rosental, P.-A. (1999). *Les Sentiers invisibles. Espaces, familles et migrations dans la France du XIXe siècle*. Paris, Éditions de l'E.H.E.S.S.
- Sapiro, G. (2013). Le champ est-il national? La théorie de la différenciation sociale au prisme de l'histoire globale. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 200, pp. 70-85.

- Schwartz, O. (1990). *Le Monde privé des ouvriers. Hommes et femmes du Nord*, Puf. Paris.
- Schwartz, O. (2011). Peut-on parler des classes populaires? <http://www.laviedesidees.fr/Peut-on-parler-des-classes.html>, consulté le 22 décembre 2011.
- Siblot, Y. (dir.) (2015). *Sociologie des classes populaires contemporaines*. Paris, Armand Colin, « Coll. U. Sociologie »
- Sigaud, L. (2008). A collective ethnographer: fieldwork experience in the Brazilian Northeast. *Social Science Information*, 47, pp. 71-97.
- Stanziani, A. (2005). *Histoire de la qualité alimentaire. France XIXe-XXe siècles*. Paris, Seuil, Liber.
- Terrier, D. (1996). *Les Deux Âges de la proto-industrie. Les tisserands du Cambrésis et du Saint-Quentinois, 1730-1880*. Paris, EHESS.
- Tissot, S. (2011). *De bons voisins. Enquête dans un quartier de la bourgeoisie progressiste*. Paris, Raisons d'Agir.
- Topalov, C. (2013). Trente ans de sociologie urbaine. Un point de vue français. *Métropolitiques*, 16 octobre. URL: <http://www.metropolitiques.eu/Trente-ans-de-sociologie-urbaine.html>
- Van der Ploeg, J. D. (2008). *The New peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of Empire and Globalization*. London, Sterling, Earthscan.
- Vidich, A. J. & Bensman, J. (1958). *Small Town in Mass Society. Class, Power, and Religion in a Rural Community*. University of Illinois Press.
- Vigier, P. (1991). La République à la conquête des paysans, les paysans à la conquête du suffrage universel. *Politix*, 15, pp. 7-12.
- Weber, E. (1976). *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford, Stanford University Press.
- Weber, F. (1989). *Le Travail à côté. Étude d'ethnographie ouvrière*. Paris, INRA/Ed. EHESS
- West, J. (1945). *Plainville, U.S.A.* New York, Columbia University Press.
- Wolikow, S. (1967). *Enquête Châtillon : problèmes d'histoire démographique et socio-professionnelle*. Paris, CNRS, EPHE, VIème section, ronéo.

De los estudios rurales al análisis de espacios sociales localizados.

Fecha de recepción: 22/05/2022

Fecha de aceptación: 12/07/2022